

psicología y los funde magistralmente en un esquema de largo alcance iluminando con claridad los tres problemas centrales de la obra.

El estudioso de la sociedad puertorriqueña, que es una en el proceso de industrialización, tendrá mucho que aprender en esta obra.

E. SEDA BONILLA,
Universidad de Puerto Rico.

O. MANNONI, *Próspero and Caliban, A Study of the Psychology of Colonization*, Nueva York: Frederick A. Praeger Inc., 1956. 209 págs.

En este volumen Mannoni estudia la situación colonial de Madagascar, sumándole a su enfoque como psicólogo varios atisbos extraídos de otros quehaceres, particularmente, el del análisis literario. El propio autor comienza por reconocer que su presentación no es del todo novedosa, por lo menos, en tanto arranca de una red de ideas matrices de varias escuelas de pensamiento psicológico. Sin embargo, la obra tiene el valor de provocar una mayor flexibilidad de acercamiento a estos fenómenos de conjunto, como lo es la situación colonial. Su virtud consiste en ver este complejo de fenómenos desde el ángulo de dos tipos de personalidad. La situación se da en germen, según el autor, doquiera que un individuo extraño a un grupo presuma superioridad y la misma le sea parcial o totalmente reconocida. Muchos de los pasajes dejan asomar a Freud o Mannheim, pero, según el autor indica con el ejemplo del blanco europeo entre una tribu africana, los exponentes diferenciales que aquí se implican se refieren al nivel de encuentro de dos círculos culturales. Mannoni niega el carácter absolutamente cerrado de los ámbitos culturales en lo que atañe a la comparación odiosa entre el occidental y el *primitivo*.

La diferencia radical entre europeos y malgaches reside en que, si bien la niñez de todo hombre apunta potencialmente hacia la dependencia y la represión cultural de peculiaridades refractarias, no importa que el europeo lleve un complejo de dependencia latente, la cultura malgache reprime el complejo de inferioridad pero no el de dependencia; mientras que los europeos llevan *sub rosa* un complejo de inferioridad e interpretan la dependencia como señal de debilidad, cosa que reprimen para no sentirse inferiores frente a los restos de la vida. Por

eso destacan tanto la confianza en sí mismos y en el poder de la ciencia y de la técnica.

El problema del malgache reside en no sentirse desamparado o defraudado por los agentes que le sirven de báculo en su estado dependiente. Para el malgache, alega Mannoni, el vínculo de dependencia infantil nunca pierda suficiente fuerza, por el contrario, su cultura lo refuerza mediante una serie de instituciones apropiadas, como la del culto a los antecesores. Ve en el europeo un ser raro, pero a la vez tiende a tomarlo como sustituto del padre, excepto que este último sólo proyecta la autoridad difusa de los muertos y dioses del hogar. Claro que en esto, como en la peculiar transformación de lo cristiano al fundirse con el rito y la magia tradicionales del malgache, sólo resalta la colocación del europeo en un nicho familiar o menos peligrosamente extraño. El peligro surge debido a que ni el europeo quiere entender, en el sentido real y subconciente, al "retrasado nativo", ni éste acierta a trabajar la desarmonía entre promesas y realidades; ahora pretensiones de fuerza, luego desarticulación de exterioridades que en desconcertante procesión pasan ante los ojos muy abiertos del malgache.

El autor afirma que hay una especie de vocación colonial en el europeo que se siente atraído por la colonia. Aunque al vivir en ella deja de comportarse como antes lo hacía con el malgache que visitara el continente, ya trae dentro de sí las raíces de su futura conducta. La vocación a que se refiere, se hace transparente en algunas obras clásicas del europeo. Cita varios ejemplos, entre otros el de Crusoe, pero particulariza el que bosqueja Shakespeare en *The Tempest*. De ahí el personaje de Próspero, mago europeo que proyecta en Ariel al dúctil auxiliar mágico, mientras se ensaña con el tosco Calibán, en quien epitomiza todo lo malicioso y perverso que él mismo traía oculto en su interior.

Los casos de los llamados desarraigados, y de los asimilistas inconfesos que no encuentran lugar ni entre europeos, ni entre malgaches, acercan gradualmente la exposición al tema político en que entra el autor al hablarnos de la individualización y la voluntad de independencia nacional. Todo esto ata con procesos de identificación, esfuerzos por restaurar la dependencia, sentimientos ambivalentes de culpa y abandono, y, como desenlace dramático pero no inevitable, la violencia y la guerra, alternando con el sacrificio de los chivos expiatorios que antes seguían como abanderados. También toca extremos sumamente interesantes, entre otros, el papel secundario de las soluciones

jurídicas, la eterna polaridad de dos tipos es dependencia, junto a la lucha por la independencia más ardua, la individualización.

La bondad del estudio presentado por Mannoni estriba en que invita a proseguir investigaciones, no sólo en Madagascar, sino en un campo mucho más ancho — que para el lector puertorriqueño puede ser tan familiar o tan ajeno como desee, pero, cualquiera que fuere su reacción estará cargada con modalidades y mecanismos dignos de estudio aparte. La obra del autor es por necesidad incompleta. Se presta a quien quiera señalarle inconsistencias y lagunas de trecho en trecho. Por ejemplo: Mannoni destaca que el encuentro cultural ocurre al nivel de las personas de carne y hueso, pero se vale mucho de tipologías y recursos de analogía imaginativa que relega a esos individuos reales a un pálido papel de trasfondo. El propio Mannoni admite la falta de análisis más prolijo de sueños particulares. También necesitaría un acopio de *folklore* relevante a su teoría. Más aún, echamos de menos la información sobre ejemplos concretos de líderes y seguidores, de nativos y colonos en el trato diario, del paso del recién llegado europeo hasta que se convierte a los módulos de sus compatriotas franceses. No obstante, terminemos por reconocer que esto sería pedirle en demasía a quien merece, y quizás sólo intente recibir, el mérito del explorador de avanzada.

HERBERT MARTY TORRES,
Universidad de Puerto Rico.

WILLIAM H. WHYTE, JR., *The Organization Man*, Nueva York: Simon and Schuster, 1956, Doubleday and Co., 1957. 471 págs.

Sociólogos y observadores políticos se encontraron en presencia de un problema nuevo, cuando comenzaron a agrietarse los muros de la Europa parlamentaria y liberal. La Alemania nazi, la Italia fascista y la Francia de la cuarta década plantearon un nuevo problema a la consideración de los pueblos: ¿Existe un elemento de consolidación y estabilización —una clase media— entre la burguesía capitalista y el proletariado? En respuesta a este problema, los lectores europeos han podido disponer de una serie de libros y artículos.

En el nuevo mundo, pasando por alto la obra de Colin Clark, se estudia la clase media, los trabajadores de cuello blanco, los ejecutivos, los miembros de las industrias terciarias y su situación, aspiraciones,